Tomás Cabané

Los días estériles

PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Tomás Cabané

Los días estériles

Tomás Cabané (Granada, 1993) es director de escena, dramaturgo y docente. Graduado en Dirección de Escena y Dramaturgia por la RESAD, y en Periodismo y Comunicación Audiovisual por la Universidad Rey Juan Carlos. Máster en Gestión Cultural Internacional e Innovación Social por la Universidad Complutense de Madrid.

Es director artístico de la compañía Malala Producciones, un espacio de creación e investigación interdisciplinar dedicado a explorar nuevas formas de relación con el público. Su escritura indaga en personajes, cuerpos y comunidades históricamente desplazados hacia los márgenes.

Entre sus obras destacan *Querido capricho* (Centro Dramático Nacional, 2020), galardonada con el Premio al Mejor Espectáculo Revelación, y *Llenad mi cuerpo de piedras* (Casa Encendida, Injuve 2023), entre otras. En los últimos años, su escritura ha sido reconocida con la publicación de *Demasiada piel*, fruto del XI Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE. También ha sido seleccionado en el XIII Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales del INAEM con *Los días estériles*. Y durante la temporada 2025/26, ha conseguido la II Residencia de Dramaturgia "*Teatro del Futuro*" en Nave 10 Matadero con su proyecto *El último*.

Tomás Cabané

Los días estériles

© Tomás Cabané, 2025
© *De la presente edición:*
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Maquetación:
Artenvisahu

NIPO: 193-25-096-9

Tomás Cabané

Los días estériles

A mi hermana Carla

PRÓLOGO

AMOR DE BASE

La primera vez que dirigí un espectáculo de teatro, y que lo hacía en condiciones más o menos razonables – es decir, cobrando un sueldo y con un poquitito de dinero para ejecutar diseños –, dejé de dormir. No completamente, lo cual hubiera sido un desastre. Me dormía a eso de las once y pico de la noche y me despertaba a las tres de la madrugada. O a las tres menos cinco. O a las tres menos cuarto. A medida que la interrupción del descanso se prolongaba, más miedo tenía de dormirme, y más miedo tenía de la hora maldita; por tanto, más temprano se me abrían los ojos, en involuntaria anticipación. A la tercera semana de ensayos yo ya no descansaba más de tres horas por día. Iba reventado al estudio, conduciendo por la sierra de Málaga sin saber muy bien cómo, y aunque la duermevela perpetua tiene algo de lucidez - algo decididamente distinto en la forma que miras y piensas, como si se produjera una fusión de realidades a cambio de tu vigilia cansada –, estaba claro que no podría seguir haciendo mi trabajo en tanto que la situación persistiese.

Entonces no me imaginaba que estaba sufriendo ansiedad. Yo me encontraba tranquilo. Y disfrutando, cosa bastante excepcional. El insomnio no tenía un sentido racional para mí, no en ese momento. Por eso pedí ayuda a una bruja. Porque algo 'irracional' tenía que estar pasando. Algún tipo de vendetta abstracta contra mí. Llamé a esta buena mujer, realmente hábil en la videncia telefónica, y además de reír mucho con ella, me habló de los seres que querían comunicarse conmigo y no tenían otra forma más efectiva de hacerlo que interrumpiendo mi sueño a la hora más espiritual, fantasmagórica o alquímica de todas.

Sarah Kane inmortalizó las cuatro y cuarenta y ocho minutos como el momento más denso, oscuro y desesperanzado de la noche, pero las tres de la mañana también se las trae, por lo visto. Es el hueco por el que se filtran mensajes de otros lados. Por el que se filtró un mensaje para mí que no voy a revelar aquí, a pesar del suspense que se haya podido generar y que ahora mismo me dispongo a frustrar porque esto no va de mí ni de mis noches en vela – aunque también, un poco -, sino de otra pieza que nace del insomnio, de la clarividencia que provoca, de los sueños que produce, de los encuentros ultraterrenos que propicia, y sobre todo, de su relación íntima con la creación.

'*Los días estériles*' es un trabajo que conozco de hace tiempo. Quizá desde su propia gestación – no ya en el subconsciente de Tomás, lo cual no puede ser rastreado, sino en el papel, en esos documentos que llamamos 'borradores' -. Yo acompañé el proceso de escritura del primer o segundo borrador del texto, cuando los sueños eran la fuerza centrípeta del proyecto y el cine aún no había acabado de ocupar su lugar de honor en el imaginario de la pieza. Ya entonces Tomás se resistía a hacérselo fácil. ¿Y por qué iba a hacer algo así? Los sueños no son fáciles, en el sentido de que no encierran un solo sentido. He ahí que no tengan ningún sentido. Como el buen teatro posdramático. Como la vida, cuyo único sentido es el magnífico sinsentido del amor en acción. En definitiva, nada fácil. Tomás va a los grandes temas. Los desmenuza en hebras discursivas que, a primera vista, pueden no parecer hechas para la escena teatral, si no fuera porque el teatro lo acoge todo, y solo una persona muy desinformada o muy enamorada de los vínculos entre la escena y

la literatura puede pensar que el teatro no es filosofía, no es cine, no es activismo, no es terrorismo. Bendito texto ese que apunta hacia la escena y no deletrea cómo debiera ser esa escena, no le ofrece palabras que pueda deglutir sin más, no le sirve para hacer otra 'representación' más.

Admiro, pues, este trabajo y a la persona que lo ha descubierto porque es el tipo de teatro en el que creo: el que me mete en problemas. ¿Puede haber una sala de montaje en un escenario?, ¿podemos hacer una función como quien edita una peli, o como quien filma una peli?, ¿se comerían la pantalla - o las pantallas - todo el dispositivo escénico, hasta el punto de disolverlo en un espectáculo audiovisual?, ¿puede algo la palabra frente a la imagen?, y si es así, ¿por qué hay tantas palabras en el texto?

Todo esto es delicado. Y tanto mejor que lo sea. Las grandes obras nos hacen sentir como si no estuviéramos seguros de qué estamos leyendo / viendo. Como si fuéramos un poquito lerdos. Ese es el gran regalo que nos hacen.

Que el teatro no necesite palabra alguna para existir ni para justificarse no quiere decir que no sea el lugar, o uno de los mejores lugares que se me ocurren, para pensar 'de palabra'. En 'Los días estériles' hay mucho pensamiento. El exceso de pensamiento es su motor y su estilo, y por ello es justo que la palabra sea el vehículo predominante de su discurso. Al fin y al cabo, también nos imaginamos la mente como una vocecilla interna que escupe conceptos sin ton ni son; que trata, impotente, de arañar algún desenlace o significado a través del lenguaje

aprendido. Y la pieza que vais a leer refleja a la perfección el funcionamiento de la mente. Se trata, de hecho, del monólogo de una mente que no puede parar de acumular información, de asociar, de visualizar, de juzgar. Todos estamos ahí, en la misma necesidad imperiosa de Ser. Mucho. Todo el tiempo. Daríamos lo que fuera por dominar esa mente que parece una bestia enjaulada y dopada de anfetaminas, pero ese es un trabajo para toda la vida, y no uno en el que vayamos a desempeñarnos con éxito, porque la mente hace lo que hacen las mentes, y eso no va a parar por mucho que se medite y se descanse, o por muy bien que nos vayan de pronto las cosas. No obstante, en la aceptación de que dirigir nuestro pensamiento es lo único realmente útil que podemos hacer – no solo para poder dormir, sino para abrazar nuestra potencia creativa – reside todo el éxito, toda plenitud posible. Ava, protagonista de esta obra, no huye de su propia mente, y tal vez en esa valentía – que tiene algo de kamikaze – está la solución a nuestras energías drenadas y a nuestro miedo ancestral a no Ser. Mucho. Todo el tiempo.

Siguiendo la lógica de un relato iniciático, la heroína se interna así en los entresijos de su psique, allí donde una ya no puede estar segura de cuál es la realidad que sirve de base a las otras. Solo la impronta energética del amor puede servir de base. En ese no-espacio y no-lugar, semejante a una película en fase de montaje, Ava se encuentra con sus arquetipos identitarios, con su niña, con sus dobles, y finalmente, con el mago / chamán / maestro, descrito como el ermitaño del tarot de Marsella. Alquimia pura y dura. Búsqueda del oro interior. Proceso de sanación interna. Tomás, aquí, habla de la cuarta dimensión, esa

realidad de realidades que solo el cine se ha acercado a ilustrar. En verdad, solo un tipo de muy específico de cine, el de Lynch y Tarkovsky, el de Maya Deren y Antoinetta Angelidi, el de Mani Kaul y Apichatpong Weerasethakul. Se parece esta famosísima e incomprendida cuarta dimensión a los sueños, por ser su recuerdo aquello que más nos acerca a comprender una rotura del tiempo lineal. A mí me gusta definirla como una explosión de forma y posibilidad. Aquello que el icónico guerrero Arjuna descubre en el cuerpo de Krisna cuando este se le descubre en toda su gloria. O como muy bien reza el título del mejor blockbuster de los últimos años, "todo a la vez en todas partes." Necesitamos esta travesía dimensional para reparar nuestros traumas; para desligar nuestra identidad de los cuerpos y la materia; para romper la identidad, vaya; para comprender el modo en que nuestro pensamiento genera percepción y proyecta realidad; para graduarnos en amor, en definitiva. Y la buena noticia es que no hace falta 'morir' para hacerlo. Qué leches, hay una noticia aún mejor: la muerte no existe.

Uf, grandes temas. Pero ya lo dije antes, Tomás no tiene miedo a nada. Estáis a punto de descubrirlo.

Otra cosa más. Por encima de los vericuetos del discurso mental, por encima de los planos oníricos, del cine y la búsqueda de un sentido o de una trascendencia que expanda nuestra noción del Yo, por encima de todo eso… está el deseo de parar. El deseo de calma. De una feliz inactividad tan profundamente anhelada por Tomás, que se ha adueñado hasta del título. De materializarse este deseo, en él y en todas nosotras, el estado actual de las cosas

se derrumbaría en un abrir y cerrar de ojos. Entonces, quizá, el mundo dormiría. El insomnio del capitalismo extractivista daría paso a un sueño hecho de descartes, de todo aquello que acabó expulsado de la película, del relato oficial. Esa es mi revolución.

Por cierto, el mensaje de las tres de la mañana no era ningún secreto. Se trataba de aquello que todas necesitamos oír de alguien que nos quiere, aunque ese alguien sea una bruja que no nos conoce de nada: todo está bien, y todo estará bien.

No te esfuerces tanto.

Esto es un sueño.

Y no te hace falta despertar de él para sentir que eres muy amado.

Sergio Martínez Vila.

"Miramos el mundo una sola vez, en la infancia.
El resto es memoria"

Louise Gluck, 1999.

"¿Te has parado a pensar en cómo caminas?
¿Te has parado a pensar en por qué respiras?
¿Te has parado a pensar en cómo me miras?
¿Te has parado a pensar en cómo es la vida?

Y tú sigues preguntándote
Y tú sigues preguntándote (Sigues preguntándote)

Nadie sabe, nadie sabe
Nadie sabe, nadie sabe (Nadie sabe)
Nadie sabe, nadie sabe
Nadie sabe, nadie sabe"

Nadie Sabe - Ciutat & TRISTÁN!, 2024.

"No sé qué puerta se abre a la buena escritura, pero cada cerradura que fuerzo me lleva a un sitio diferente […] No sé hacer otra cosa, por eso busco la hendidura de la ficción, la propuesta de un mundo que no existe, un mundo que se nombra por primera vez.

Creo que escribir es traicionar. Toda escritora traiciona su intimidad, la intimidad de su familia, de sus amores, de los secretos que exigen silencio, de la justicia humana del silencio. Pero traicionar no implica mentir. Mentir es un divertimento. Los mentirosos no siempre traicionan. Al contrario, no hay nada más fiel que una mentira. Por mi parte, no quiero ser curada de este mal sin nombre que se cuela en cada gesto: traicionar"

Camila Sosa Villada, 2025.

PERSONAJES

Ava, la que da vida, directora de cine.
Cowgirl/Ati: protagonista infantil de la película.
La Script, compañera y confidente de rodaje.
El Fauno, ser mitológico, entre la vigilia y el sueño.
El Ermitaño, aparición simbólica.

TIEMPO Y ACCIÓN

La pieza reposa sobre una estructura de 8 tiempos. El 8 simboliza el número de horas recomendadas para tener un sueño reparador. El 8 sirve para marcar la estructura de una coreografía en relación con el tiempo. El 8 es el del Lemniscate, la espiral de movimiento perpetuo, representa el infinito. Para el cristianismo, el 8 es la resurrección. Y 8 semanas es el tiempo estimado para rodar una película. Si se precisa dotar de una mayor precisión en cuanto al tiempo y el espacio, el desarrollo de la pieza podría situarse en lo que tarda el montador en ir y volver a por un café: el tiempo de Ava.

DISPOSITIVO ESCÉNICO

Una sala de edición o montaje cinematográfico.

I. DOBLAR LAS IMÁGENES HASTA HACERLAS COINCIDIR

Ava pone voz a las imágenes que aparecen en pantalla, construyendo una suerte de manifiesto.

Ava: Voy cabalgando en mis noches como vaquera sin jinete, con el deseo de ir más despacio, pero a punto del desplome, sin poder olvidarme del raccord y de todas mis preocupaciones. Esta mañana he vuelto a discutir por teléfono sobre mi nueva película mientras ordenaba la constelación de restos de la noche anterior: el gurruño de sábanas, las manchas de sudor en la almohada, el vaso de agua medio vacío, el bote de melatonina y la nube de malestares que planean por la habitación. Mis productores no terminan de aceptar que la niña sea el centro de la historia, les provoca incertidumbre y yo lo entiendo. Al principio solo era una historia de amistad entre una mujer y un hombre, les separaba una gran diferencia de edad. En realidad, era la historia de una niña y su amigo imaginario, una *buddy movie,* lo único que podía hacer desde aquí, perseguir una infancia que se va escurriendo entre las manos. Pero pronto la ficción empezó a resquebrajarse, nada tenía sentido, y menos en un mundo de digestión rápida donde ninguna historia a cámara lenta sobrevive. Aun así, me propuse hacer algo para aquellos que siguen creyendo de esa forma, con una ingenuidad intacta, tratando de recuperar lo que fuimos, aunque es imposible.

Se proyectan localizaciones de la película, paisaje tras paisaje.

Ava: La primera imagen del cine trata de capturar un caballo galopando. Desde el comienzo la rapidez se impuso sobre la lentitud. Se prefirió capturar la velocidad del caballo antes que la del cangrejo, que camina de lado y para atrás. Lo hegemónico antes que lo freak, lo straight antes que lo queer, la fuerza antes que lo blando, el avance antes que el retroceso. Durante décadas se priorizó la acción, la rapidez y el avance en línea recta. Sin embargo, la lentitud y la disidencia representadas por el extraño movimiento del cangrejo, quedaron relegadas a un segundo plano, o simplemente excluidas de un imaginario cinematográfico. El cine impuso la política de la velocidad, así como sus héroes e historias dominantes.

Por la pantalla discurren personajes míticos de la historia del cine, una recopilación sobre la que empezar a editar.

Ava: Esta es la habitación donde he tenido más sueños, el único lugar que conservo para construir imágenes nuevas y extrañas. Y aunque sé que es imposible domar la realidad hasta hacerla coincidir con la imagen del sueño, yo no dejo de intentarlo. Como si dentro de mí hubiese una fuerza que se revela y que no acepta la fractura del mundo, entre lo que es y lo que podría ser. Busco sin descanso la idea del doble o del complementario, como en el tarot: el Diablo y el Papa, el Sol y la Luna, la Emperatriz y el Emperador. Quiero doblar las imágenes y hacerlas coincidir, las del mundo real con las del mundo soñado. Quiero que se abracen, aunque sean opuestas. Pero lo más seguro es que esto acabe siendo intento fallido,

pretencioso e inútil. Soy incapaz de soñar y como mucho solo encontraré un viejo mosaico sobre el que seguir extrayendo historias que nos contienen. Tesela a tesela, pero sin llegar a comprenderlas en una sola pieza.

Creo que cuando mejor produzco, es cuando más duele, pero ¿necesito que mi corazón se pudra por dentro para seguir contando historias? Se ha extendido la idea de que necesitas torear una guerra interior para encontrar el material de tu próxima pieza. Pero yo escribo porque necesito abrir ventanas y dejar que las ideas salgan por patas, quizás para olvidarlas un rato. O porque ya no tengo tiempo para contemplar esa cola de caballo de 20 metros de largo de reproducciones infinitas que penetran mi estado interior.

La imagen se transforma hacia el formato vertical de la pantalla del móvil en la que vemos un compilado de reels aleatorios e infinitos.

AVA: Una vez que entro en la vorágine, nunca sé dónde encontrar una vía de servicio donde parar y siempre pienso: mejor en la siguiente, pronto aparecerá otro lugar donde repostar. Más adelante, ya habrá tiempo. Y en mitad de este desierto lo único que encuentro son bidones de gasolina, para seguir alimentando la máquina, aunque ya estén vacíos. También encuentro cáscaras de huevo partidas en dos, en las que aparentemente la vida ya venció, pero la naturaleza me recuerda que todo puede volver a ser fértil.

De pronto aparece en pantalla el rostro de una niña que nos mira.

II. EL DETONANTE, ESA COWGIRL HA DISPARADO EN MIS SUEÑOS

Los cortes se proyectan en la pantalla como parte del making off de la película.

Cowgirl: Me dijo que íbamos a hacer una película sobre un duelo y al principio no entendí nada, no conocía esa palabra. Mamá me prometió que iba a ser divertido, fuimos a un sitio gigante a probarme ropa. Nunca me habían regalado unas botas así. También había un montón de sombreros, pero lo que más me gustaba es que tenía mi propia pistola. A partir de ese día, empezamos a repasar el guion todas las noches. Ya no leíamos los mismos cuentos de siempre, ahora leíamos a Ava.

Ava: Desde el primer momento que apareció por la sala de casting sabíamos que era ella. Vimos a tantas niñas montar a caballo, caerse, imitar el sonido de los disparos. La mayoría: torpes y sobreactuadas. Ella no actuaba, cuando le pedimos que hiciese de vaquera ni siquiera le hizo falta el disfraz. Se ajustó un sombrero imaginario, miró al horizonte y de pronto, con mucha seriedad, desenfundó el arma, nos guiñó el ojo y nos dijo: *hasta la vista, baby.* No me lo podía creer, era una cowgirl terminator, qué cosa más extraña. Sin duda era ella.

Cowgirl: Los primeros días yo estaba muy nerviosa. Teníamos que repetir una y otra vez lo mismo, había una chica que me recordaba mis frases, mis movimientos, todo lo que yo hacía…Cuando hacía algo mal me regañaba, lo tenía todo

apuntado. Un día le pregunté en mitad de una escena: *¿Por qué repetimos tantas veces esta parte?* Y me dijo: *porque Ava no encuentra lo que está buscando.* Yo le contesté: *a lo mejor hay que escribir otra escena o podemos improvisar.* Y me dijeron: *no hay tiempo*.

Ava: ¿Cómo es posible que el lugar que antes simbolizaba descanso y tranquilidad se haya convertido en un infierno? La cama es el centro de mis operaciones, el lugar perfecto para seguir trabajando. Porque lanzarse a hacer una película roba el tiempo, la energía y el dinero, diría que es el mejor atrapasueños, se lo lleva todo consigo. Pero quejarse por lo complicado que es rodar una película es como tener una pataleta infantil. Rodar, como diría Cocteau, a veces es soñar el más bello de los sueños.

Cowgirl: En el casting, Ava me preguntó por mis sueños, pero la mayoría de las veces no los recuerdo.

Ava: La noticia del disparo de Baldwin me dejó impactada, en ese instante se me ocurrió el título de la película: La bala invisible. Cuántas muertes se ha cobrado el cine, en las fases previas, durante los rodajes y en todo lo posterior, cuánto sacrificio y cuánto horror. Pero sobre todo me preguntaba, por qué este empeño en crear una gesta heroica, una huella que permanezca en el tiempo. Pero no quise hablar de la industria del cine y sus múltiples muertes de forma tan explícita, tenía otros planes en mi cabeza. Entonces empecé a pensar en cuántas veces me dispararon sin darme cuenta,

cuántas veces tuve que morir. Y cómo desde la butaca me iba sintiendo cada vez más excluida, no encontraba mi lugar. Ni dentro, ni fuera de la pantalla. Pero, ¿quién querría pagar por crear una imagen nueva, que perdure y construya un imaginario distinto?

Cowgirl: Al principio yo solo era una cowgirl. Ava me preguntó si no me importaba que mi personaje se llamase igual que yo, le dije que sí.

Ava: Esa cowgirl en mitad de un escenario del Oeste se llamaría Ati, que significa mi tiempo, madre, naturaleza, mujer. La imagen de esa niña como caída del cielo, era un *lost* in Andalucía, lista para matar o para entrar a rodar una película de Tarantino. La niña llevaba un sombrero y unas botas marrones, sacaba un revólver y no dudaba en disparar. Pensé en esa niña como un icono, una Hannah Montana o la Jessi de Toy Story. Le di esos ejemplos, que al menos le podían sonar un poco más cercanos. También le hablé de Chihiro y de Coraline, hablamos de Alicia en el País de las Maravillas y de la película de Matilda. Pero yo necesitaba seguir agujereando en la historia de nuestro cine hasta poder crear mi propia heroína. Era difícil, pero tenía que hacerlo. En un momento dado, me pregunté, ¿de verdad podré imaginar tan fuerte como para dar vida a lo soñado? Me gusta trabajar con niños porque, aunque parezca lo más complicado del mundo, son los únicos que de verdad te escuchan y consiguen multiplicar la historia que soñaste al principio. Y eso es muy difícil de encontrar. Por eso quise construir una historia que fuese más

allá de lo personal, disparando sobre un mundo que no dejó aflorar a esa niña pistolera.

A partir de este momento, ambas comparten diálogo en un mismo plano.

Ava: Anoche escribí esto. Quiero rodar una secuencia sobre las primeras veces. He preparado unas cuantas preguntas, si quieres puedes empezar tu y luego voy yo, vamos a ver qué pasa.

Cowgirl: Vale, empiezo yo *(Leyendo una separata)* ¿Cómo fue tu primer beso?

Ava: Puf…fue horrible, la verdad, no me gustaba el chico, lo hice un poco por presión. Todas mis amigas ya lo habían hecho. Quería saber lo que sentía y tampoco tenía demasiadas opciones.

Cowgirl: ¿Y qué te gustaba hacer cuando eras como yo?

Ava: Lo mismo que a todas las niñas, tirarme a la calle a jugar hasta cualquier hora.

Cowgirl: ¿Tirarte?

Ava: Es una forma de hablar, estaba deseando terminar las clases y que llegase el momento de la merienda, pasar toda la tarde

en el parque jugando con mis amigas. Eso era lo que más me gustaba. Aunque también me gustaba mucho leer y estar en casa a mi bola. Pero recuerdo especialmente cuando mi madre me esperaba a la salida del cole, con la merienda y algún regalito.

Cowgirl: A mí también me encantan los regalos.

Ava: Anda, que lista eres. Me toca ¿te acuerdas del último regalo que te hicieron tus padres?

Cowgirl: Sí, una bici.

Ava: Ala que guay, ¿y vas con ruedines o tu sola?

Cowgirl: Ya me han quitado los ruedines.

Ava: Anda, que bien. Y una cosa que te quiero preguntar… Si tuvieras ahora mismo un súper poder con el que acabar con todo lo que no te gusta, ¿qué sería lo primero que te quitarías de encima?

Cowgirl: El cole.

Ava: ¿Solo eso?

Cowgirl: Y el pescado *(Pausa)* o los días en los que no tengo a nadie con quien jugar porque mamá está cansada o porque a

mis amigas las han castigado. *(Pausa)* Los deberes…

Ava: Suena un plan perfecto, que envidia.

Cowgirl: *(Siguiéndole el juego)* Me toca ¿Y a ti? ¿A quién te gustaría disparar?

Ava: Pues supongo que los días tristes, cuando no sabes por qué estás castigada, pero te toca, a veces por culpa de tus compañeros…

Cowgirl: ¿Solo eso?

Ava: En realidad, no es tan malo estar triste, es peor tener un jefe que te grite o no poder hacer lo que te gusta. Yo acabaría con todo eso y con todos aquellos que me dicen que mis ideas son demasiado locas.

Cowgirl: ¿Y por eso suspiras? ¿Crees que nadie va a entender tu película por tus ideas locas?

Ava: Hay mucho trabajo por hacer y estoy un poco cansada, pero va a salir todo bien.

Cowgirl: A mí me encanta lo que estamos haciendo.

Ava: Gracias Ati, ¿hay algo que no esté escrito en el guion, pero que te gustaría hacer? ¿Algún sueño?

Cowgirl: Yo nunca me acuerdo de mis sueños.

Ava: ¿Y si estuvieras despierta como ahora y pudieses imaginar lo que quisieras?

Cowgirl: Me encantaría tener un perrito, así nunca me aburriría, podríamos pasear y jugaría con el todo el tiempo. Lo llamaría Copi, sería blanquito blanquito, blaquito, con los ojos negros y el pelo rizado.

Ava: Pero Copi también tendría que descansar…

Cowgirl: Mamá dice que tendría que cuidar de él todo el rato.

Ava: Mira, yo te voy a regalar esta libreta para que anotes todos tus sueños, tanto los que tengas despierta como cuando estés durmiendo.

Cowgirl: Pero ya te he dicho que no me acuerdo.

Ava: ¿Y si intentas dibujarlos? ¿De lo último que te acuerdes?

Cowgirl: Vale, ¿pero te vas a quedar ahí?

Ava: Concéntrate, tu haz como si yo no estuviera, como cuando rodamos.

Cowgirl: No me gusta jugar con un espía.

Ava: Vale, vale, perdón, me escondo un poquito

Cowgirl: Te sigo viendo Ava.

Ava: ¿Aquí?

Cowgirl: Perfecto.

Ava: Bien, así me escuchas, pero no me ves, perfecto.

Cowgirl dibuja, mientras Ava la observa desde la distancia.

Cowgirl: Ya está.

Ava: Ala, qué rápida eres, si quieres déjalo ahí y luego me lo enseñas. Ahora vamos a ensayar los disparos, todas las maneras que se te ocurran. Puedes improvisar lo que tú quieras…

Cowgirl prueba múltiples disparos hasta aburrirse, entonces intenta una última, se dispara a sí misma. Ava interviene, el juego se termina.

Ava: Vale, vale, a ver, está genial Ati, ¿quieres disparar sobre alguien más?

Cowgirl: Sí, me gustaría que nadie me regañara ni me diera consejos.

Ava: Entiendo, pero seguramente lo hacen por tu bien, por ejemplo, ¿Y si te roban? ¿Cómo sería? a ver, ¿Cómo te defenderías sin llegar a disparar? ¿Y si…?

Cowgirl agarra la pistola con la boca y solo responde con su mirada para enfrentarse a un ladrón imaginario.

Ava: Muy bien, lo estás haciendo genial.

Cowgirl: Ava, pero ¿por qué estamos ensayando todo esto?

Ava: Porque para ser una auténtica cowgirl tienes que aprender a defenderte, para que nada te pille por sorpresa.

Cowgirl: Pero si las sorpresas son lo más divertido.

Ava: Ya, pero a veces no lo son, Ati, por eso hay que seguir ensayando.

Cowgirl: Tú dices que las escenas de tiros son las mejores.

Ava: Sí, en el mundo de la ficción.

Cowgirl: ¿Entonces esto es una ficción?

Ava: Bueno, aún no sé muy bien cómo definirlo, tendrá de todo, partes de ficción y realidad. A ver, ¿qué personaje de película

te gustaría ser? ¿Tienes alguna heroína en la cabeza?

Cowgirl: No sé lo que es una heroína.

Ava: Una aventurera, una protagonista, como tú.

Cowgirl: Me gusta mucho el personaje de Calcifer.

Ava: ¿El del castillo ambulante?

Cowgirl: Sí, es muy chulo.

Ava: ¿Y qué es lo que te gusta de él?

Cowgirl: El fuego.

Ava: Pero eso es peligroso.

Cowgirl: Yo quiero ser el fuego, como Calcifer.

Ava: Me encanta Ati, yo también quiero ser Calcifer, ¿y qué más?

Cowgirl: No sé, me gustan los árboles o los animales que tienen poderes.

Ava: Ya, las personas somos muy aburridas.

Cowgirl: ¿Y cómo crees que soy yo?

Ava: Pues tú eres una cowgirl maravillosa: fuerte, valiente, pero también frágil por momentos. Que escucha a las demás y sabe hacer piña. Lo tienes todo, Ati.

Cowgirl: Vale, me gusta ¿pero me prometes que ya no me vas a dar más consejos?

Ava: Lo prometo *(entrelazan sus dedos meñiques)*.

Cowgirl: Yo quiero ser grande.

Ava: Ya lo eres, Ati, por eso estás aquí

Cowgirl: Gracias Ava.

Ava: Gracias a ti, cariño, ya eres como una amiga.

Cowgirl: Pero yo nunca he tenido una amiga tan mayor.

Ava: Ni yo a una amiga tan pequeña.

Cowgirl: Retira lo que has dicho o disparo.

Ava: Perdón, perdón, eres mi amiga Ati.

Cowgirl: Eso ya lo veremos, ¿y qué viene ahora?

Ava: ¿Quieres que hagamos la escena en la que aprendiste a montar en la bici sin ruedines?

Cowgirl: Buah, eso está chupao.

Ava: Será parecido a montar a caballo, el equilibrio es lo más importante y recuerda que tienes que agarrarte fuerte.

Cowgirl: Ala que guay, pero yo quiero montar en caballo.

Ava: Es peligroso, Ati.

Cowgirl: Pero una cowgirl se salta las reglas y no tiene miedo a la aventura ni a nada, hace lo que le da la gana, ¿no?

Ava: Ya, pero no podemos, si te llegas a caer se me cae el pelo, además primero habría que contárselo y pedir permiso a tus padres.

Cowgirl: Pues vaya, al final soy una vaquera como otra cualquiera, eres una mentirosa. No soy ni fuerte, ni valiente, ni nada.

Ava: Déjame que lo piense, quizás puedo pedir que demos un paseo juntas, pero más adelante cuando estemos por terminar.

Cowgirl: Me estás diciendo eso para que me calle, me estás mintiendo otra vez.

Cowgirl dispara sobre Ava y a continuación se proyecta una secuencia elaborada de Ati y sus primeras veces: el día que aprendió a montar en bici, cuando descubrió el mar, la primera amiga.

Ava: Hace tiempo que me di de baja en la infancia, como si fuera una suscripción cara. Me negué a seguir pagando un precio tan alto y preferí mirar hacia adelante antes que seguir trasteando en el mismo lugar. O simplemente lo hice para poder avanzar y seguir el curso natural. Ati me lo recuerda cada vez que hablamos, cuando la escucho en nuestros ensayos. Es como el día que entras al instituto y ya no quieres que tus padres te acompañen hasta la puerta. Y menos que te den un beso en la mejilla o te sigan tendiendo la mano. Antes era un gesto importante, porque no podías hacerlo por ti misma. Pero llega un momento en el que ya no lo necesitas, que nadie te acompañe, ni te recoja y ese gesto queda reservado para momentos excepcionales (si es que llega el momento) cuando te atreves a pedir ayuda. Le pregunté a Ati a quién le gustaría cargarse y ella lo tuvo muy claro. Todo lo que la separa del juego y la diversión, le gusta el riesgo y eso me gusta. Pero si ambas tuviéramos el poder de disparar contra todo, entonces, ¿qué? ¿qué haríamos después? Yo quiero tenderle mi mano, pero sin que se sienta presa, a ver hasta dónde llegamos.

III. EL FAUNO QUE ME VISITA POR LAS NOCHES

Entre la vigilia y el sueño, la pantalla refleja el interior de la cabeza de AVA*, cuando no puede dormir.*

AVA: Hay un hombre que me visita por las noches. Lo llamo hombre, pero es un ser mitológico, como de peli de terror, aunque yo no le tengo miedo. Tiene una belleza particular, así se me aparece, como un dios profético, bastante atractivo, por cierto. *Anoche soñé contigo*, me gustaría decirle, pero a veces los sueños son tórridos y da pudor contarlos. *Quiero que aparezcas en todos mis sueños,* me gustaría decirle. Y desde aquí, veo cómo se enciende una tímida luz en mitad de la noche, parece que alguien quiere decirme algo. O tal vez nada. Voy a la cocina, guiada por esa pequeña luz amarillenta y ahí está, ensimismado, en silencio. De vez en cuando abro la nevera, le sirvo un vaso de leche y me siento a su lado para intentar comprender qué está pasando, de dónde viene y qué hago con esta fantasma mitad hombre, mitad cabra y en mitad de una noche que nunca se apaga. Es curioso cómo ha cambiado la idea de los fantasmas, antes les teníamos miedo, ahora cualquiera desea ser un fantasma para el otro, lo llaman *ghosting*. Pero por más que yo quiera olvidar a los personajes de mi película, cuando llego a casa, terminan por aparecer, en cualquier parte, entre la vigilia y el sueño, aquí está.

(Pausa)

AVA: ¿Quién eres, mi escolta?

FAUNO: Que bien que no me tengas miedo.

AVA: En realidad, me dan miedo muchas cosas, pero pocas veces las digo en alto, al nombrarlas les das espacio…cuanto más las nombras, más reales parecen.

FAUNO: Me hablas con una confianza…como si fuese un viejo amigo.

AVA: Lo eres, no puedo dormir.

FAUNO: ¿Y qué has venido a buscar?

AVA: Pensé que esto me ayudaría, mi abuela siempre me daba un vaso de leche caliente y una galleta. No sé si realmente funcionaba o era solo el gesto ¿y tú? ¿qué haces aquí?

FAUNO: Estoy aquí porque tú me has traído.

AVA: Mira, si te soy sincera yo lo único que quiero ahora mismo es volver a mi cama y descansar.

FAUNO: ¿Quién te lo impide?

AVA: El estrés del rodaje, las dudas, los planos que faltan por rodar…A veces pienso que no estoy hecha ni para vivir la vida ni para contemplarla, ni siquiera para captarla con una cámara.

FAUNO: Estás rodando la película que tú querías y eso es una forma de mirar la vida.

AVA: Sí, pero me duele la tripa, quiero que la película funcione, que sea honesta, pero que guste, obvio.

FAUNO: ¿Y crees que no lo estás haciendo? Piensas que no vas a llegar porque no es fácil saber ponerse y quitarse el disfraz todo el tiempo. Pero es tu historia.

AVA: Anda, bébete el vaso de leche.

FAUNO: No tengo sed.

AVA: Necesito que tú también te lo bebas y así nos vamos a dormir.

FAUNO: Yo no duermo, me alimento de los sueños de los demás.

AVA: Pues conmigo te vas a quedar seco.

Se proyectan partes de la investigación de AVA sobre FAUNOS y otras especies mitológicas.

AVA: *(Leyendo)* Los faunos o fatuos significa «estar poseído de un delirio profético». La palabra *fauno* deriva del latín *fatuus,* que a su vez se conecta con *fatuari,* «delirar» o «profetizar en estado de trance». Se creía que revelaban el futuro en sueños y

mediante voces de origen desconocido, se comunicaban con quienes iban a dormir en sus recintos, tumbándose sobre la piel de corderos sacrificados. Son los que regían los bosques y los rebaños, los que nos protegían de las bestias y los lobos. Debido a su apariencia muchos se reían de ellos. Utilizaban una flauta construida por dos caños para interpretar bellas melodías y aun así, los faunos nunca lograron ser felices en el amor. Como yo.

Aparecen bocetos de los hombres-fauno que imaginó AVA. *También se proyectan partes del casting para el papel de* FAUNO.

AVA: Al principio, me lo imaginé tumbado en una colchoneta hinchable, con unas gafas de sol y un bañador largo. No sé si esta imagen deviene del sueño o me la estoy inventando. Este señor, tumbado en una colchoneta, con los brazos en cruz, estaba claro que era un cristo crucificado. El mantenía la calma, el mar se movía con fuerza, pero él parecía inmutable a pesar de los vaivenes. Yo no podía despegar la mirada, al igual que lo harían los turistas en cualquier playa abarrotada. Ya no sé si estaba embelesada por esa extraña belleza o por su actitud: relajada, confiada, sin nada que perder. Desde aquel día que imaginé al Fauno de la colchoneta solo deseaba volver a encontrarme con él en todos mis sueños.

(Pausa)

AVA: ¿Estás ahí, de nuevo? ¿Qué haces?

FAUNO: Esperarte.

AVA: Yo estoy donde siempre, quizás más cansada y arrugada, pero no hay nada nuevo.

FAUNO: Está bien que vengas con lo puesto, no te hace falta nada más.

AVA: Mira me hubiese encantado conocerte antes, cuando tenía 10 o 12 años.

FAUNO: No, en esa época no teníamos nada que decirnos. Por eso aparezco ahora. Te imagino a tus 10 y cómo gritarías al verme, después vendría tu padre, no nos entenderíamos, nos pelearíamos, demasiadas complicaciones. Mejor encontrarnos ahora y tener esta conversación.

AVA: Tienes razón, ¿oye, por qué siempre se te ha dibujado con una perra en celo?

FAUNO: Esos son los sátiros, a veces nos confunden. Yo soy el romántico, el sátiro es el vicioso.

AVA: Bueno, eso es cómo encontrar una aguja en un pajar. Yo aún no he conocido a un hombre que se salve.

FAUNO: ¿Y qué tipo de hombre te imaginas?

Ava: Me cuesta imaginarlo, la verdad. Aunque lo concibiera al milímetro, siempre aparecerán errores de fábrica. Me gustaría que no fuera agresivo ni protector, ni padre, ni amante, simplemente una criatura, con alma de niño y cuerpo de adulto. Una utopía bastante cursi.

Fauno: ¿Eso es todo lo que deseas?

Ava: En realidad, lo que desearía es encontrarme con el hombre prehistórico, que es el mismo de siempre y cruzar con él unas palabras, le diría: qué mierda te pasa, tío. No puedo creer que tú único sueño sea convertirte en poli para vengarte de los palos que te dieron en la escuela. Sueña con altura, no me seas cutre, hermano.

Fauno: ¿Quieres que ensayemos esa conversación?

Ava: Quizás más adelante, tengo que prepararme para ese encuentro.

Fauno: Podemos esperar.

Ava: Sí, pero mientras tanto no encuentro a nadie así, alguien parecido a ti.

Fauno: Quizás solo puedes hacer aparecer a esos hombres soñando despierta… ¿qué te gustaría hacer?

Ava: Matar el tiempo, hasta volver a encontrar el sueño.

Fauno: Quizás, es mejor decir: pasar el tiempo.

Ava: ¿Pero, cómo?

Fauno: ¿Jugamos a algo?

El Fauno y Ava juegan al dominó hasta altas horas de la noche, la imagen se funde con una secuencia de la película donde los que juegan son el Fauno y la Cowgirl.

Ava: El Fauno volvió a aparecerse, una y otra vez, me tranquilizaba bastante, a pesar de que yo lo único que quería era irme a dormir. Pero esta fue la única manera de acercarme a una masculinidad diferente y de poder actuar en las mejores escenas: las conversaciones que nunca tuve con mi padre, con un amigo o con un ex. El resto del tiempo, esos hombres eran puntos ciegos para mí, me provocaban dolor y frustración. Intentaba alcanzarlos, guiada por mi intuición, pero era inútil, demasiado infantil. Creo que nunca tendré la oportunidad de verlos al completo, solo aquí, en este preciso momento. Donde todo se desdibuja y ya no soy capaz de discernir entre lo que viví y las imágenes del cine. Veo a un hombre con cuernos que entra en cualquier parte gritando, creyéndose el eterno guerrero, el elegido para asaltar el capitolio, sangrando en silencio y arrastrando consigo un miedo reprimido durante siglos. Pero este Fauno, es siembra nueva, es capaz de abrirse en dos y dejarme acariciar la suavidad de lo que

significa ser hombre y ser libre, sin miedo a fracasar.

Suena Ghost Song de Jim Morrison (The Doors). Se proyectan un conjunto de secuencias de hombres en el cine, tanto El Fauno como Ava se sientan a mirar: por ejemplo, cuando los hombres devoran granadas en "El color de la granada" (1969) de Sayat Nova. La secuencia final donde el sargento baila en "A beau travail" (1999) de Claire Denis. El plano final de Elio frente a la chimenea en "Call me by your name" de Luca Guadagnino (2017). La conversación en la cabina del peep show en "Paris Texas" de Wim Wenders (1984). O la secuencia final de la pista de baile de "Aftersun" de Charlotte Wells (2022). Podrían ser estas secuencias y otras tantas más que traten de indagar en otras masculinidades.

IV. DIARIO DE RODAJE

Entre el diario de rodaje y la relación de Ava con La Script.

La Script: Primera semana.

Ava: Rodar en verano y en pleno desierto de Almería, un auténtico disparate. Mi obsesión por lo real me hace padecer todas y cada una de mis decisiones. El equipo parece contento porque acabamos de empezar: hay catering de sobra, buenas caravanas y jornadas no muy largas. Empiezo a temblar, no sé muy bien por qué decidí embarcarme en esta locura. Sí lo sé, anoche acudí al estreno de una amiga y me volví a cruzar con

ese viejo que me mira con condescendencia y me pregunta: *¿a qué juegas ahora, bonita? ¿te has pasado al cine documental?* En ese momento me encantaría sacar del bolso una pistola, pero no disparar, sino "culatear" fuerte la cabeza de ese chorlito, hasta reventarle las pocas neuronas que le quedan. Nota mental: me pregunto si esta violencia tan explícita debo trasladarla al personaje de la cowgirl. Mientras tanto le digo: *Esto no es juego, darling, esto es cosa seria y en el caso de que sea un juego, soy yo la que pone las reglas y no estás invitado*. Una vida sin rival sería como un día estéril, no habría nada que hacer. Y aunque parezca que no hay nada, algo se mueve.

La Script: Segunda semana.

Ava: Hace demasiado calor, no sé si podremos aguantar este ritmo. Atravesar un desierto en plena ola de calor es como intentar resucitar a un muerto, una aventura imposible. Hasta la última semana no llegaremos al norte, donde imagino que las temperaturas nos darán una tregua. Por suerte, los locales están de nuestra parte, nos ofrecen su casa en las horas muertas. Y también nos regalan un ratito de su tiempo, hablamos con ellos y nos cuentan que se ha transformado muy poco el paisaje. Me sorprende bastante, yo venía buscando relato, pero resulta que están conformes con el uso y la explotación de esta "tierra de cine", como ellos lo llaman.

Nunca han tenido grandes conflictos, tampoco recuerdan cómo era antes, incluso se enorgullecen de formar parte de la historia del cine. Pero a pesar de eso, les han impuesto

una estética y un universo ajeno, *yankilandia* en desierto andaluz. La jornada empieza antes de que amanezca, pero estiramos los días como si no hubiera un mañana. Los locales nos recomiendan que es mejor no grabar de noche porque el desierto puede convertirse en un infierno sin salida. Los técnicos ya han comunicado al equipo de producción que se niegan a rodar más allá de las 16h. Pero yo continuo en mis horas libres. Me acerco al mini Hollywood y pago una entrada, a pesar de que decidimos no rodar ahí, pactamos no darles ni un solo centavo, pero me salto las reglas porque quiero ser una buena vaquera. Dicen que de noche aparecen los zorros, las liebres y los lirones. Necesitaba entrar para poder saber de lo que estoy hablando, lo demás lo tendré que imaginar.

La Script: Tercera semana.

Ava: Este diario de lo incierto se ha convertido en mi bote salvavidas, es algo que jamás había hecho. Sigo sin poder descansar, pero voy soltando parte de mi angustia aquí dentro. Me he dado cuenta de que la idea del doble me permitía volver a encontrarme conmigo misma. Esa niña que fui, para preguntarme quién era y qué echo en falta ahora... Siento que es como si estuviera cuidando de una especie en peligro de extinción. La infancia es una especie en peligro de extinción. Los padres de Ati son biólogos, su trabajo consiste en preservar lo natural y lo salvaje, todo aquello que nosotros ya perdimos. Cuando terminamos la jornada, a veces me quedo hablando con ellos, me cuentan sobre

linces, osos panda, lobos ibéricos y águilas imperiales. De nuevo aparece lo animal. Pienso en la reproducción, pero no en la nuestra ni en la de los animales, sino en la de las imágenes. Producir y reproducir píxeles hasta perder el punto de origen. Leo por alguna parte que toda imagen es una manera de tomar el poder, quien fuera o fuese el amo de las imágenes tiene más poder que los demás. Que se lo digan a los dueños de la iconografía cristiana, historias de castigo y redención, imágenes nos persiguen hasta hoy...y seguimos haciendo circular imágenes, en código abierto, para seguir contándonos, aunque seamos incapaces de retener nada.

La Script: Cuarta semana de rodaje.

Ava: Durante el proceso de ensayos estuvimos trabajando sobre las "10 mejores películas del Oeste" con el objetivo de crear nuestra propia reinterpretación de las escenas. Son diálogos breves, pura acción, disparo y testosterona. Me resulta gracioso escucharlo en la voz de Ati. Aunque a veces me surgen muchas dudas, cuánto de lo que hacemos aquí terminará por influir en el futuro de esta niña. Qué estamos haciendo realmente. Me planteo si las escenas de tiros o violencia quedarán grabadas en su cabeza. O quizás Ati ya esté tan acostumbrada a ellas que se haya insensibilizado, como nos pasa a nosotros con cualquier imagen de la guerra. *Ati, ¿todo bien? Necesito que estés concentrada, es la última secuencia del día, muerdes y acabamos.* Y de pronto su pequeño cuerpo dijo basta, sus ojos, dos canicas dando vueltas. Habíamos perdido el punto de referencia. La escena era muy sencilla, sólo tenía

que asentir y morder una manzana. Nadie sabía con certeza qué estaba pasando. Quizás era el calor, las repeticiones, la presión de las cámaras, el día tras día, una fatiga normal. Nunca pensé que una niña de 10 años podría sufrir un pico de estrés. A partir de ese momento todo empieza a ponerse feo, triste y frustrante, me siento muy culpable. COLAPSO.

La Script: Quinta semana de rodaje. Ava ha decidido detener la producción de forma temporal, así que aprovecho para revisar la continuidad. Esto es algo inédito, nunca hay tiempo de echar la vista atrás, aprovecho para corregir posibles errores, reviso una y otra vez mis materiales. Ava nos reúne, es breve, pero clara y directa: *Tenemos que parar de rodar, esta película me está matando. Pensé que este desierto me permitiría plantear otro tipo de proceso, pero no quiero que nadie más muera aquí. Ya tuvimos demasiado de eso. Necesito que nos tomemos un tiempo, ya estáis al tanto de lo que ocurrió con Ati la semana pasada. Estoy muy contenta con vuestro trabajo, muchas gracias, os iré contando cómo seguimos.* Ava se va y yo la sigo, le pregunto si quiere hablar. No es nuestro primer rodaje juntas, nos conocemos desde hace tiempo y…

La Script: ¿Estás bien? ¿Te apetece que demos una vuelta?

Ava: Venga, sí.

La Script: ¿Qué vas a hacer ahora?

Ava: Pues no lo sé, estoy agotada.

La Script: Te entiendo, ¿hay algo que no te deje dormir?

Ava: No lo sé tampoco.

La Script: En el fondo sí que lo sabes.

Ava: No, no lo sé, te juro que si lo supiera trataría de cambiarlo…

La Script: ¿Hay alguien rondando por ahí?

Ava: Qué va, tía, hace tiempo que no me ilusiono con nada ni con nadie…

La Script: Pues será eso, el mal de amores.

Ava: Si tuviese alguien por quién sufrir…pero es que ni eso.

La Script: La falta de amor es como una enfermedad de la piel, la llevamos tan adentro que creemos que es parte de nosotros, que no podemos quitarnos ese peso de encima…

Ava: Vaya ánimos me das…

La Script: A mí me pasa lo mismo. Y no es por encontrar al hombre o a la mujer de mis sueños, a veces es la frustración de no encontrar un pedacito de amor en la humanidad.

Ava: ¿Cómo es eso?

La Script: Da tanto miedo el riesgo a perder o que te rompan por la mitad, que ya nadie apuesta por nadie, solo en uno mismo.

Ava:¿Y tú, qué estarías dispuesta a hacer con tal de recuperar el sueño? ¿Con tal de volver a creer en el amor, así a lo grande?

La Script: No lo sé, tía, soy incapaz de contestarte a eso.

Ava: Creo que yo tampoco, por eso no paro de preguntarlo, para ver si alguien me da una solución.

La Script: Pero, ¿a qué te refieres con eso de estar dispuesta? ¿rollo, un sacrificio? ¿un gesto heroico? Mira, a mi cada vez me gusta menos pensar así, a lo grande…no creo en las grandes hazañas, ni en los héroes.

Ava: Pues estamos rodando un western, una historia más épica que esta imposible. Además, la historia del cine está plagada de mitos, de grandes historias, de hazañas inolvidables…

La Script:Ya, pero esta tiene su vuelta de tuerca…

Ava: Gracias.Yo siento que nos pasamos todo el día persiguiendo la luz del amanecer, moviéndonos de un lado a otro para tener el mejor plano, la mejor luz…y después me es imposible

bajar el brillo y apagar el monitor por unas horas. Parece que vivo en un eterno día iluminado. Me dicen que desprendo mucha luz y yo me siento cada día más amarga, más triste, más cansada. Me voy a la cama y sigo pensando en los planos que nos quedan por rodar…

La Script: Necesitas parar y creo que has tomado una decisión difícil, pero muy acertada.

Ava: ¿Tú crees?

La Script: El cine es eso, ¿no? una espera interminable, entre toma y toma, entre que aparece la idea y termina por proyectarse en una sala a oscuras. Así que este momento de pausa o de espera, no es nada raro.

Ava: Tienes razón, amiga. Estábamos preocupadas por los momentos de descanso de los actores entre toma y toma, por respetar sus días libres, pero ¿dónde estaban los nuestros? *(Pausa larga)* Aunque vamos a perder mucho dinero…

La Script: Pero si producción te ha dado el ok…

Ava: ¿Y crees que volverán a confiar en mí?

La Script: Tu eres la puta sheriff aquí.

Ava: Ya, pero estoy poniendo en riesgo muchas cosas.

La Script: ¿Muchas cosas? trabajo querrás decir, ¿no?

Ava: Sí.

La Script: Pues entonces…

Ava: La verdad que no me quedaba otra opción, tenía que hacerlo y sobre todo después del episodio de estrés con Ati. No quiero ser una puta sheriff, como tú dices. Si acaso, una sheriff que regule el descanso y las horas muertas…

La Script: ¿Han ordenado que vuelvan a casa?

Ava: Sí, creo que es lo mejor.

La Script: ¿Y tú, qué vas a hacer?

Ava: Quedarme aquí, quizás me haga una excursión por los alrededores. Pero siento que no puedo escapar de esta situación. Me parece una chorrada eso de que para "encontrarte contigo misma" tienes que viajar, salir de tu zona de confort…bueno, en realidad, ya lo estoy haciendo, pero sin abandonar a lo que he venido.

La Script: No seas tan dura contigo misma, date el tiempo que necesites, bueno, el tiempo justo, que tenemos que volver a rodar.

Ava: ¿Y tú, qué vas a hacer estos días?

La Script: Revisaré el material y después iré a la piscina…

Ava: Haces bien, espero que puedas descansar.

La Script: Tú también Ava, ¿has oído hablar de la medit…?

Ava: No me salgas con eso que estoy cansada de tanto consejito zen. A mí no me ha funcionado ni la meditación, ni el tai-chi, ni las recomendaciones del médico de cabecera sobre la higiene del sueño. Tía, si soy incapaz de abrir el Tinder y entregarme al placer. Esas horas sin dormir y sin hacer nada, podría aprovecharlas para hacer cosas más interesantes, pero nada, me levanto, doy vueltas, voy a la cocina, me miro al espejo, vuelvo a la cama y nada.

La Script: Pues no sé qué decirte, cambia de rutina.

Ava: No se te ocurre otra solución, ¿no?

La Script: Que va, como mucho puedo darte un abrazo, por si te sirve de algo.

Ava: Claro, dámelo, si quieres.

Se abrazan, dura un rato, les cuesta despegarse.

Ava: Gracias, amiga, voy a intentar echarme. Si quieres anota en el parte de hoy: la directora decidió parar todo y mandar a la mierda el plan de rodaje…

La Script: Salvó a su actriz antes que salvar un puto calendario de trabajo.

Suena Suite Bergamasque: Clair de Lune, No.3. Ava se prepara para ir a dormir, ejecuta la siguiente partitura como parte de un ritual que repite todas las noches.

8 acciones que impiden conciliar el sueño.

Empieza a oscurecer lentamente, llega la noche.

1) Cae una almohada sobre la mesa de edición.

2) Apoya la cabeza sobre ella, pero la almohada la expulsa.

3) Agarra el teléfono y hace scroll.

4) Se sienta en la esquina de la cama, mira hacia sus pies y toma aire.

5) Suelta el aire, se levanta a por un vaso de agua, bebe y vuelve a la cama.

6) Gira su cuerpo, derecha e izquierda.

7) Vuelve a agarrar el teléfono, mira la hora, lo suelta con frustración.

8) Se cubre la cara con la almohada y…

Vuelta a empezar, la noche se hace larga.

1) 1) 1) Caen tres almohadas.

2) Apoya su cabeza en cada una de ellas, pero las almohadas la expulsan.

3) Agarra el teléfono y hace scroll, hasta que se le cae encima de la cara.

4) Se sienta en la esquina de la cama, mira hacia el suelo y empieza a hacer temblar sus rodillas y pies.

5) Resopla, se levanta a por un vaso de agua, se lo bebe y vuelve a la cama.

6) Se gira, derecha e izquierda (x2), vuelta a empezar.

7) Vuelve a agarrar el teléfono, mira la hora, lo saca de la habitación, lejos de su alcance, vuelve a la cama con frustración.

8) Agarra la almohada, la coloca diagonalmente, la abraza…

Entra LA SCRIPT*, corrige y acompaña esta secuencia de movimientos y parece que el cuerpo de* AVA *se empieza a aflojar.*

1) Un desierto de almohadas donde la Script las va colocando justo antes de que la cabeza de Ava caiga sobre el suelo…

Esto es solo una guía, se puede llevar a cabo (o no). Los números pueden alterarse de orden todas las veces que se consideren necesarias hasta encontrar la calma y el verdadero descanso.

V. LA MADRIGUERA

Ava está instalada en su madriguera particular, la sala de edición, donde intentar dormir y revisar tanto su película como su historia personal.

Ava: Son las tres y media de la mañana y mi cuerpo se retuerce en el colchón, mis pensamientos invaden toda la casa, estoy a punto de colapsar. Intento dormir, pero las preguntas empiezan a brotar: ¿Y si nunca amé lo suficiente? ¿Y si esto es un castigo por no saber amar? ¿Y si me levanto una mañana con la cara desfigurada? ¿Y si me muero por no poder dormir? Agarro el móvil y googleo: *personas que murieron por no dormir lo suficiente.* Y de pronto aparece una Récord Guinness, la mujer costurera que lleva 30 años sin dormir, la conocen por la "mutante insomne", tiene miedo de no llegar a tiempo con todos sus pedidos y por eso ha dejado de dormir. Otro, Gardner, un pobre chaval de 17

años que pasó 11 días sin dormir, al tercer día empezó a tener alucinaciones, carne de cañón de un experimento. Sigo buceando y acumulando información, hago estas búsquedas porque en realidad me encanta sufrir: pasamos un tercio de nuestra vida durmiendo, 23 años en total. Ahora entiendo a Calderón, mi insomnio crece y mi preocupación también… ¿Qué hace el mundo ahí fuera mientras yo sigo despierta? Estoy segura de que nadie duerme, porque los que aman de verdad no duermen, y los que el trabajo ha tomado por completo sus vidas tampoco consiguen irse a un blackout por un rato.

Nada florece, pero tampoco muere. Pruebo con un podcast, tengo que encontrar una voz que me acompañe, ni demasiado profunda, ni demasiado aguda, una voz suave que me hable sobre cualquier cosa, entro en una meditación profunda, pero en el minuto 5 abandono, no puedo concentrarme tanto tiempo en esto. Tengo que hacer pis, mis pies tocan el suelo y me gusta esa sensación, meo, meo mucho, pero aun así decido tomar otro té: infurelax, duerme bien, noches tranquilas, jardín de la calma, infusión del silencio…una porquería. Suenan las campanas de Sarah Kane, son las 4:48 am. Hasta las grandes divas: la Monroe, la Cyrus o incluso la propia Madonna padecen de insomnio. Creo que desde que me bautizaron con el nombre de Ava me adjudicaron una vida sin poder dormir. Sigo despierta, con los ojos abiertos como heridas. Me acuerdo de Sarah, ella clavó un poste letal que nos hace recordarla todas las noches y pienso: si permanezco aquí, me voy a enfermar.

Fauno: Ava, yo también necesito descansar, me siento un mal actor en una mala película, de tanto repetir no me pasa nada. Para ti siempre es la primera vez, pero yo vengo haciendo este papel todas las noches.

Ava: Pero si no estamos grabando, esto es la vida real.

Fauno: Ese es el problema, que ya no sé cuándo estamos rodando y cuándo es la vida "real". Ahora todo lo mismo. Estoy agotado, estoy emocionalmente estéril.

Ava: Tú no deberías estar aquí.

Fauno: Mírame, mírame bien, soy de arriba a abajo un decorado de western. Soy una escena trillada, ya no queda nada de la toma original, pero en serio, dime, ¿qué es lo que estás buscando? ¿qué quieres de mí?

Ava: No lo sé, fauno, no lo sé. Yo también estoy confundida y agotada.

Fauno: ¿Por qué no ensayas y ruedas otra forma de vivir? Me tienes aquí como un títere sin cabeza, aprovéchame, pero dame una dirección clara, dime qué te gustaría cambiar…

Ava: Eso sería como construir una utopía, tampoco iríamos a ningún lado.

FAUNO: Bueno, era solo una propuesta, por lo menos pensar en algo diferente.

AVA: Si permanezco aquí, me voy a enfermar.

FAUNO: Todas necesitamos descansar.

AVA: Mira, me he dado cuenta de que he acabado transformando a esa niña en mi doble de riesgo. Por eso ese pico de estrés. Que en realidad era mío, la hice subirse al caballo al que yo no me atrevía a subir, quise encontrar a mi doble y ahí estaba, la usé sin quererlo.

FAUNO: Al menos pagaste un seguro y un coach de niños, ¿no?

AVA: Si, pero eso me da igual, me siento fatal. Soy consciente de que elegí a esa niña sabiendo que con ella podía realizar deseos incumplidos. Creo que he proyectado mi mirada de adulta sobre ella, impidiéndola ser…la he tratado como si fuese su madre, pero yo nunca he querido ser madre. Ni tampoco es eso de lo que no quiero hablar.

FAUNO: ¿Y de qué quieres hablar ahora?

AVA: No lo sé, ¿con qué cara me enfrento al equipo?

FAUNO: Búscate una doble que dirija por ti.

Ava: No puedo hacer eso, tengo que terminar esta película.

Fauno: ¿Y crees que estando aquí vas a encontrar la solución a tus problemas? Si lo único que vas a ver es esto *(señalándose el cuerpo)*

Ava: Ya, al menos no estoy sola.

Fauno: ¿Y bien?

Ava: Tengo bastantes dudas ¿Y si no es esto lo que debería estar contando ahora?

Fauno: Tienes que volver a mirar las imágenes de los sueños ¿No te ha pasado alguna vez que sueñas dos veces con la misma situación?

Ava: Bueno, algo parecido. Si echo la vista hacia atrás, reconozco que el telón de fondo de mis películas va cambiando, pero las ideas se repiten, siempre son las mismas.

Fauno: Tú sabes de lo que quieres hablar, lo que pasa es que te escondes detrás de un disfraz.

Ava: Quizás no es necesario crear una superheroína para estos tiempos sin épica.

Fauno: ¿Tú te acuerdas de lo que soñabas cuando tenías 12 años?

AVA: Trozos sueltos.

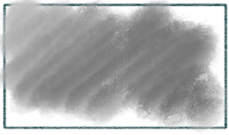
FAUNO: Bueno, cualquier historia empieza así, ¿no? deja que aparezcan esos sueños y edítalos.

AVA: ¿Y si me vuelvo a perder? Nos sobran las imágenes, pero yo sigo pensando en ellas.

FAUNO: Pues deja que hablen por sí solas.

AVA cierra los ojos y ahí aparecen las imágenes que le persiguen.

1) PRIMERA IMAGEN



2) EL SUEÑO

los ojos oscuros de un caballo blanco con una cola de pegaso

3) MINAS DE RODALQUILAR

¿ES POSIBLE ENSAYAR OTRA INFANCIA?

4) DUDAS

5) RODALQUILAR

los padres de Atí me venían sobre una tortuga (en peligro de extinción)

6) TIEMPO MUERTO.

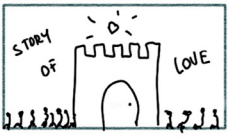
7) IMAGEN DE UN SUEÑO

8) CUANDO SALGA LA LUNA CANTARÉ

9) UN DESEO

Ojalá poder cachalar mis sueños, pero primero tendré que aprender a volver a descansar.

10) LA VENTANA DE LA INFANCIA



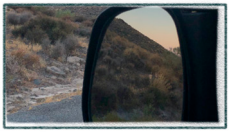
11) UN SUEÑO (IMPOSIBLE)

12) HOLIVUD ANDALÚ

13) LA OBSESIÓN

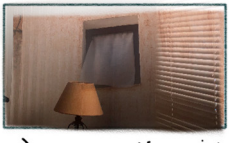
¿QUIÉN ES ESE ~~HOMBRE~~ DE MIS SUEÑOS?

14) FIN DE JORNADA



15) EXT. NOCHE

PLAYA DE LAS NEGRAS. LUNA LLENA.



16) OTRA NOCHE (SIN DORMIR)

QUE LA TRISTEZA NO SE TRANSFORME EN MIEDO

17) LA FUERZA

18) ANTONIO / TABERNAS

VI. UN CASTILLO SOBRE EL OCÉANO, TAL Y COMO LO PINTA MAGRITTE

Ava retoma el rodaje de la película, pero las dificultades vuelven a aparecer.

Ava: Perdón Ati. Estuve pensando en ti todos estos días, me sentí muy mal con todo lo que pasó. Vamos a retomar el rodaje, pero me gustaría que en cualquier momento que te sientas mal lo pares todo. No tengas miedo, esto es solo un juego y nada es tan importante. Espero que tengas ganas de seguir rodando.

Ati: Claro, Ava, ya estaba aburrida de estar en casa.

Ava: Ay, cuánto me alegro, muchas gracias Ati.

Ati: ¿Y tú? ¿Cómo estás?

Ava: Bueno… ¿Sabes lo que es el insomnio?

Ati: Cuando te levantas por las noches como un zombie.

Ava: Más o menos.

Ati: Y luego no te acuerdas de nada.

Ava: Eso es otra cosa, caminar por la noche como un sonámbulo.

Estás durmiendo, te levantas, caminas, como un zombie, luego te acuestas y no te acuerdas de nada. Pero el insomnio es otra cosa, significa que no puedes dormir. Que llevas horas y horas dando vueltas en la cama y no sabes cómo cerrar los ojos y dejar de pensar. Cuando por fin lo consigues, tu cuerpo se queda tranquilo, pero tu cabeza sigue activa, solo que ya no tienes control sobre ella. Esta última noche pude dormir 4h e incluso soñé.

Ati: ¿Y qué soñaste, Ava?

Ava: Cosas malas.

Ati: ¿Por qué?

Ava: Porque cuando estoy triste y cansada solo sueño con catástrofes.

Ati: ¿Qué es una catástrofe?

Ava: Cuando todo sale mal: por ejemplo, estábamos en la playa y no paraba de venir gente, había un sol increíble y de pronto se iba todo a negro. El cielo se oscurecía. Y todo empezaba a explotar. Nos escondíamos en los bares. El ruido era muy fuerte, no puedo ni describirlo, lo más parecido que te puedo decir es como si lanzaran fuegos artificiales. El mundo se terminaba y ya no teníamos nada que hacer. Yo lo llamo pesadillas estelares.

Ati: Bah, pero eso no da tanto miedo, yo pensaba que había soñado con monstruos o zombis persiguiéndote por la montaña.

Ava: A veces también sueño con eso, pero los monstruos más grandes son los que están en nuestra cabeza.

Ati: Yo no sé cuáles son esos monstruos.

Ava: Claro, olvídalo, a veces digo cosas que solo me pasan a mí.

Ati: Mira, he hecho este dibujo, aquí están mis sueños y los tuyos.

Ava: Ala, qué bonito, jamás me los habría imaginado así…

Lo que se proyecta en la pantalla es difuso, parte del dibujo de Ati y el sueño de Ava, la imagen deja de ser realista y se torna ambigua, puro píxel.

Ava: Me levanto a las 4 de la mañana para contemplar el amanecer desde la montaña. He interrumpido el sueño a pesar de que en ese momento ya había logrado estabilizarlo. Me he calzado las botas y he comenzado una travesía con el único afán de contemplar como arranca un nuevo día. Mientras camino estoy a punto de rendirme, de volver hacia atrás. De tirar una toalla en el pasto y recuperar este sueño interrumpido. Llego agotada, con los ojos llameantes y el corazón caliente. Me siento en una roca y me dedico a mirar. Escucho el viento,

de dónde viene, a qué velocidad. El viento mueve las cosas, genera nueva energía, es todo lo que necesito. Me encantaría pensar que estoy en una montaña en Hawái o en lo alto del K2. Conozco esa montaña, pero solo de oídas, alguna vez me hablaron de ella. Y sé que tiene aproximadamente un millón de años. Es un volcán inactivo, es blanca, espectacular. Es la montaña más alta del mundo, aunque gran parte de su tamaño no la alcanzamos a ver. Y entonces ahí aparece, un manual, un libro viejo que alguien ha olvidado en este páramo. El sol está a punto de hacer su entrada. La luz del sol es extraña, no tiene el color amarillento habitual. La atmósfera es blanca, poderosamente blanca, como el destello de luz que penetra sobre un fondo negro que representa la noche. Ahí, donde las bisagras de los árboles empiezan a abrirse, aparece la luz, hacía tiempo que no me detenía a mirar en esa dirección. Sé que esto es algo natural, que acontece todos los días, solo que yo era incapaz de verlo, al menos hasta ahora. Y en ese claro lo encontré, era mi salvación, mi calma chicha, mi paz interior. Ahí estaba el viejo, un ermitaño con su barba blanca-puntiaguda. La luz la traía el hombre y no la naturaleza. Lo que antes era fuego, ahora es luz artificial, y quizás por eso sigo creyendo en el cine porque no deja de ser fuente de deseo y electricidad.

¿Qué haces caminando por estos valles?, le pregunto, pero no responde, sustituye las palabras por acciones: camina y no habla, se detiene y no suspira, cambia de dirección, mira siempre hacia adelante, con decisión, pero no sé a dónde…

¿A dónde vas?, le digo y mientras tanto sigo sus pasos como una fiel creyente, con los ojos vendados y el corazón encogido, por miedo a perderme. Me entrego sin conocerle de nada, pero prefiero seguir esa luz que deambular sola por las montañas. No creo que tenga la fuerza necesaria para caminar contigo hasta el final, como lo hizo Herzog, no soy tan épica, ni tan creyente. Me llamo Ava porque mi padre se enamoró de la actriz y quiso recordarla para siempre, pero no soy tan poderosa, solo soy una flor sesgada.

Necesito un apoyo, viejo, hazme una señal, y él me ofrece su bastón, yo le doy las gracias y seguimos caminando, ya sin ningún tipo de interrupción. Él va delante, yo no aparto mi mirada sobre su espalda, o más bien, sobre la ropa que la cubre. Le miro y veo a mi padre y a mi abuelo, también veo a mi tío y a algunos de los amigos que me acompañaron todo este tiempo. Mirar esa espalda me hace confiar en sus pasos, no sé por qué, intuyo que no hay nada oscuro detrás de esa túnica y esa barba. Llegamos a otro claro en el bosque, esta vez natural, como la luz de un nuevo amanecer, como el comienzo de un día.

Allí descansan, me dice, *no lo llames infinito, llámalo lemniscata,* el viejo recupera su bastón y empieza a dibujar un 8, el símbolo del más allá.Y me dice: *deshazte de fardos inútiles, cierra los ojos y trasciende tu mirada*. Y entonces empieza a tronar. El viejo me extiende la mano y subo a los lomos de un caballo blanco.

Mientras tanto el equipo detiene el rodaje debido a las fuertes lluvias,

se refugian en una cabaña y Ava *regresa del baño.*

Ati: ¿Dónde estabas?

Ava: En la madriguera.

Ati: ¿Qué es eso?

La script: Una cueva para los animales.

Ati: Ala, yo también quiero ir.

La script: Ahora mismo estamos en una Ati, así nos protegernos del viento y la lluvia.

Ati: Sería más divertido estar ahí fuera, además yo aquí dentro no veo ningún animal.

Fauno: *(Desde lejos, con el vaper, una bebida y las manos con prótesis)* ¿Cómo qué no? ¿Y quién crees que soy yo entonces?

Ava: *(Se ríe)* Era un decir, Ati, fui al baño un momento y ya he vuelto, me vino la regla.

Ati: ¿Nos vamos a quedar aquí para siempre?

Ava: No *(ríe),* solo un ratito, hasta que se calme un poco.

FAUNO: No hay nada que hacer, parece que va a seguir tronando fuerte.

LA SCRIPT*:* Bueno, aprovechemos para descansar un poco.

AVA: ¿En qué imágenes descansáis vosotras? ¿Cuáles son vuestras imágenes favoritas? ¿Las que más tranquilidad os dan?

ATI: A mí me gustan los animales, me gustaría ser como ellos.

AVA: ¿Y qué animal serías, Ati?

ATI: Pues un león gigante.

LA SCRIPT: A mí me gusta mirar el vuelo de los pájaros y sentir cómo el viento sopla.

AVA: Pues yo tengo una imagen que me acompaña desde hace tiempo. En realidad, es un cuadro, se llama *Le château des Pyrénées,* El castillo de los Pirineos. Se trata de una roca flotando en mitad del océano y en lo alto de esa roca, un castillo. Dicen que la imagen tiene que ver con la frase de *construir castillos en el aire.* Nunca sabremos qué es lo que sostiene esa roca, desafía cualquier ley de gravedad, hay una fuerza invisible que la sostiene. A mí me gusta pensar en eso, me da tranquilidad. Ese misterio, como el que nos sostiene a nosotras, a pesar de que a veces no sepamos dónde ir…

Script: Estás diciendo como que todo esto es una suerte de milagro, ¿no?

Ava: Algo así. Aún nos quedan un par de secuencias por rodar, pero mientras tanto podemos seguir soñando con castillos flotando en el aire, aunque parezca infantil a mí me gusta. Al menos el rato que estemos aquí dentro.

Ati: A mí también, pero entonces, ¿seguiré siendo la imagen de tus sueños?

Ava: Tú serás Ati y yo seré Ava, simplemente eso.

VII. LA BALA INVISIBLE, LA PELÍCULA

Secuencia en la que Ava interpreta el papel de la Forastera.

7. DESIERTO DE TABERNAS. BAÑO DEL SALOON - INT.DÍA

Cowgirl sale de un cubículo del baño y ve a una mujer cambiándose frente al espejo.

COWGIRL

Hola.

FORASTERA

¡Uy, qué susto me has dado! Pensaba que no había nadie.

COWGIRL

¿Te estás escapando de alguien?

FORASTERA

Más o menos, pero tienes que guardarme el secreto, niña.

COWGIRL

Vale, pero ¿por qué te estás poniendo ese disfraz tan feo?

FORASTERA

Porque así pasaré desapercibida.

COWGIRL

Me gustan tus pantalones de leopardo.

FORASTERA

Me los ha prestado una amiga.

COWGIRL

Yo también quiero unos, ¿me los prestas?

FORASTERA

Te van a quedar enormes.

COWGIRL

Bueno, para cuando sea como tú.

FORASTERA

(Se los da) Venga, trato hecho, te los regalo, pero no puedes decirle a nadie que me has visto.

COWGIRL

Prometido, ¿y a dónde vas?

FORASTERA

A algún lugar donde no tenga que cuidar a nadie más que de mí misma.

COWGIRL

¿Puedo acompañarte?

FORASTERA

No, no puedes.

COWGIRL

¿Por qué?

FORASTERA

Porque es peligroso, para ti y para mí.

COWGIRL

Yo también soy vaquera, lo que pasa que ahora estoy de vacaciones.

FORASTERA

Anda, ¿sí?

COWGIRL

Además, Copi está viejito y no puede ir rápido.

FORASTERA

¿Quién es Copi?

COWGIRL

Mi caballo blanco.

FORASTERA

Ala, que guay.

COWGIRL

(Ofreciéndole una pistola). Toma, acaríciala con suavidad, es la pistola de los sueños.

Silencio.

COWGIRL

¿Qué pasa? ¿Te da miedo tocarla?

FORASTERA

(La toma, la examina con calma) Pero si está vacía.

COWGIRL

Sí, pero las balas de humo pegan más fuerte.

FORASTERA

(Riéndose)Pero si esto es de juguete, es como pegar un grito en mitad del desierto, no sirve de nada.

COWGIRL

Tu ríete, pero con esta pistola puedo disparar al sueño de cualquiera.

FORASTERA

¿Cómo?

COWGIRL

¡Cuando el mundo intenta dormir, aparezco yo en mitad de la noche y ZAS!

FORASTERA

Pero eso es como dejarles en blanco, ¿no?

COWGIRL

Se lo merecen, la vida es así, corta y sin piedad.

FORASTERA

Me das miedo, pero me gusta.

COWGIRL

Tengo que irme, he dejado el caballo en doble fila.

COWGIRL sale, FORASTERA se deshace del disfraz y va tras ella. Suena En algún lugar de Ducan Dhu. A continuación, las vemos en un OPEL CORSA BLANCO GSI, atravesando el desierto juntas. La imagen se funde con ellas dos merendando, cantando a los gritos dentro del coche, corriendo en mitad del desierto y durmiendo abrazadas.

VIII. SECUENCIA FINAL O CÓMO ADIESTRAR LA FUERZA DE LOS SUEÑOS

Ati toma la cámara y Ava le sigue el juego.

Ati: ¿Por qué estás triste si la película va bien?

Ava: Porque no quiero que se acabe.

Ati: Pero luego puedes hacer otra, ¿no?

Ava: Me gustaría quedarme en esta, está siendo muy especial.

Ati: Ya, pero todos los cuentos siempre se acaban.

Ava: O no, ¿tú cómo te imaginas el escenario?

Ati: ¿Cómo?

Ava: Si pudiéramos empezar de cero… ¿Cómo lo harías?

Ati: Pues me gustaría crear una ciudad en mitad del desierto.

Ava: Pero ya estamos en una, invéntate otra con tus palabras.

La imagen que se construye alrededor de Ava es como un libro desplegable, diseñado y editado por Ati.

Ati: Mira: estás en el centro, rodeada de tierra, todo brilla por el sol. A tu izquierda, un bar donde se juntan todas las Cowgirl después del rodeo. Las noches son largas, se escuchan risas y temas de karaoke, hacemos ruido con nuestras botas. Al otro lado, una comisaría completamente vacía, se utiliza para acoger a las forasteras que no tienen donde dormir. Por las calles, un montón de caballos libres. Si los llamas, se acercan despacio y vienen a hacerte compañía cuando estás sola. En el centro de esta ciudad, hay una escuela donde enseñan a montar a caballo. También hay una piscina muy grande y un cine que funciona bajo las estrellas. Y en un rinconcito está el huerto comunitario donde se cultivan zanahorias, maíz y hasta flores silvestres. Esta ciudad no aparece en los mapas, pero si cierras los ojos y piensas muy fuerte en ella, aparece.

Ava: Gracias Ati, es precioso lo que has imaginado, oye, ¿y cómo son esas flores silvestres que dices?

Ati: Nacen en la tierra, pero si miras al cielo también las puedes dibujar ahí arriba. Son preciosas, hay de muchos colores.

Ava: Tenemos que construir ese decorado, será la única manera de contemplar esa ciudad sin que desaparezca.

Ati: ¿Y a ti, cómo te gustaría recordar este paisaje?

Ava: Me cuesta.

Ati: Inténtalo, cierra los ojos y dime.

Ava cierra los ojos y describe lo que ve como si se tratase de una meditación profunda.

Ava: Me pregunto si estos días tan raros han sido días estériles o los días más felices de mi vida. Ati me recuerda que esto se acaba. Así que he dejado de intentar hacer la película perfecta. Viendo el material me he dado cuenta de la cantidad de tiempos muertos y escenas eliminadas que nunca verán la luz. Todo lo que sucedió con Ati, con el Fauno, con mi script, con todo el equipo y con esta vaquera soñada. Esa es mi película.

Tener la fuerza, pero no saber cómo adiestrarla. Durante estos días he recuperado el descanso. No anoto mis sueños porque me parecen banales. De hecho, me acuerdo de ellos al despertarme, pero enseguida los borro a conciencia porque parece que no van a llevarme a ningún sitio. He empezado a dormir más profundo, aunque mis sueños sean absurdos y parcialmente borrosos. Y al despertar, entre lo que tardo en abrir los ojos y el deseo de anotar…solo queda el recuerdo de lo que fue, un parpadeo.

Se sucede un compilado de finales de película en los que Ati sobrescribe estas dos palabras: THE END.

Pero antes de huir o ver ese plano que se aleja lentamente como en una película de sábado por la tarde, veo el escenario de los sueños por última vez, donde alcanzo a ver a mi abuela a la sombra del árbol. Tiene los ojos cerrados, está descansando, es mediodía, la misma hora a la que imagino

que Alicia también se quedaría dormida. El tiempo de la siesta, parece que esa imagen se revela ante mí como la más esperada.

Suena In Dreams de Roy Orbison.

Mientras tanto suena esta canción y aparece la palabra FIN: remate, conclusión, cierre, chimpún. Son los créditos de la película, el famoso THE END donde se celebra el final del amor, de la inocencia o la amistad, o de una vida o del fin de los días felices, cuando un ciclo termina. Todo indica tristeza, pero también señala el inicio de algo nuevo. Y aunque parezca que estamos por terminar, todo continúa, solo que ahora no tengo miedo a cerrar los ojos y convertirme en una hoja en blanco sobre la que no escanciar nada.

CRÉDITOS FINALES

El primer borrador lo terminé de escribir un 8 de agosto de 2025, en pleno período estival, el momento que habitualmente reservamos para el descanso, un imposible sobre todo cuando hay que escribir con una fecha límite. Mientras tanto, se suceden conflictos de orden internacional muy graves que obviamente rechazo y condeno.

Por tanto, escribir bajo presión o sin poder descansar no es tan acuciante, la escritura se convierte entonces en un refugio más que en una obligación. Y por eso este borrador no aspira a la perfección, a ese 8 que simboliza el infinito, sino a capturar la esencia de un momento donde el descanso se ha convertido en un lujo y la pausa, una forma de resistencia.

Esta obra se la dedico especialmente a mi hermana Carla porque ella fue la primera cómplice de mis desvaríos fantásticos. Ojalá podamos volver a encontrarnos en los días estériles, aquellos en los que simplemente nos travestíamos, salíamos a jugar y hacíamos del salón de casa nuestro primer escenario.

También quiero agradecer la confianza del jurado del Programa Dramaturgias Actuales 2025 por concederme este espacio para la escritura, para el juego y para la eterna simulación de nuestros sueños. Agradezco enormemente haberme encontrado por el camino a Sergio M. Vila, que se ha convertido en guía y acompañamiento fundamental, arrojando luz a mis procesos de escritura. Y a Marta por abrirme las puertas de La Gascona, una

residencia artística en la que una vez que entras ya no quieres salir, vas pendulando entre la vida monacal, la aventura y el retiro espiritual. De la verbena a la calma, del río a la montaña, del miedo a la entrega y de la palabra al silencio.

Dedicado a quiénes fueron y son capaces de seguir soñando con imágenes, a pesar de que la imagen del mundo esté fracturada hace ya tiempo. Gracias por seguir apostando y creyendo en ese "invento sin futuro".

31 de agosto de 2025, Tomás Cabané.